

“Hombre Natural” y “Hombre Nuevo”.

Autor: Lic. Miguel Ángel Aldama del Pino.

Mucho se ha ganado en el ámbito mundial en debate acerca de reconocerse la autenticidad de una cultura y pensamiento filosóficos latinoamericano, incluso antes de la llegada del colonizador europeo. (1)

Entre las características distintivas de la herencia filosófica latinoamericana se reconocen el optimismo gnoseológico y ético, la confianza en el progreso social y la tradición humanista.

De la riqueza filosófica y cultural de nuestro continente queremos resaltar en este trabajo la perspectiva humanista de dos figuras cimeras en el desarrollo del pensamiento educativo cubano, herederos de la riqueza cultural y filosófica del humanismo latinoamericano; tomando como punto de partida los conceptos de “hombre natural” en el pensamiento de José Martí y del “hombre nuevo” en Fidel Castro por la importancia y vigencia de los mismos ante la avalancha seudocultural que promueven los centros de poder trasnacional en el mundo contemporáneo caracterizado por la globalización neoliberal.

El humanismo, desde la perspectiva educacional, presupone la formación de un ideal humano. Si asumimos el humanismo no como una corriente filosófica o cultural homogénea; sino como “...propuestas que sitúan al hombre como valor principal en todo lo existente y, a partir de esa consideración, subordina toda actividad a propiciarle mejores condiciones de vida material y espiritual, de manera tal que pueda desplegar sus potencialidades...Sus propuestas están dirigidas a reafirmar al hombre en el mundo, a ofrecerle mayores grados de libertad y a debilitar todas las fuerzas que de algún modo puedan alienarlo.” (2)

El pensamiento martiano supera la heterogeneidad de su formación y da continuidad al humanismo del pensamiento cubano del siglo XIX. Su obra teórica y práctica se dirige a desalienar la naturaleza humana y forma una nueva personalidad con un desarrollo armónico e integral; para lo cual era necesario, dadas las condiciones histórico-concretas, crear las condiciones que permitieran alcanzar tales fines.(3)

Encontramos en sus reflexiones sobre la educación del hombre un grupo de directrices que nos permiten sintetizar los principales aspectos a formar en la concepción educativa del hombre a formar como: educar para la identidad, para el trabajo, el desarrollo de una concepción científica, axiológica, fusión orgánica de lo instructivo y lo educativo y el humanismo. (4)

Establece la necesidad de la formación del individuo cuyas características garanticen la felicidad del pueblo, al ser considerados los individuos como reflejo del pueblo. Con un enfoque multilateral y dialéctico, destacando la unidad de lo general, lo particular y lo individual en el hombre; concibe el ideal de hombre a formar, el cual debe poseer cualidades y valores tales como: el altruismo, el sentido del deber social, el amor, la bondad, el desinterés, la creatividad, el patriotismo, amor a la independencia, la autodeterminación, combatividad, valentía, desarrollo de conocimientos y capacidades. (4)

Pero la consecución de tales fines educativos implica tener en cuenta características del hombre latinoamericano desde el punto de vista étnico, racial, cultural y el medio geográfico; a partir de estos factores plantea el concepto de "...hombre natural..." (5); entendido como reflejo de las condiciones específicas de la región en la cual se desarrolla, se origina y conforma su cultura e identidad. El Dr. Diego González destaca la importancia y necesidad de que los fines de la educación, los métodos, las instituciones, el gobierno y la cultura deben estar dirigidos a crear el "...hombre real.." que necesita y aspira América(6). La educación no puede ser copiada de otras latitudes, ella debe

responder a los intereses y necesidades de la región, la defensa de las identidades y culturas de las naciones.

La lucha política martiana está encaminada al logro de la emancipación humana, por ello plantea la necesidad de la independencia, la necesidad de una educación científica, donde el componente axiológico tenga un lugar rector. Por eso se traza como meta forjar el carácter, a pesar de reconocer la importancia decisiva de lo intelectual y cognoscitivo.

La formación de la nueva personalidad del “hombre real”, en correspondencia con las necesidades del “hombre natural” requiere de una unidad indisoluble entre lo intelectual-cognoscitivo y lo emocional-afectivo. Esta unidad engendra capacidades y el carácter del ser humano (7).

La creatividad (8), la educación, la cultura, la espiritualidad e individualidad (9) se resalta en su propuesta del hombre al que se aspira, en estos factores Martí concibe la superación de la alienación de hombre y el mejoramiento de la dignidad humana, al respecto plantea:

“Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear.” (10)

“El hombre, en verdad, no es más, cuando más es, que una fiera educada. Eternamente igual a sí propio,...si en lo esencial suyo no cambia, cambia y mejora en el conocimiento de los objetos de la vida y de sus relaciones...”(11)

“..Todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo.” (12)

La nueva educación desarrollada por la Revolución Cubana sería la continuidad de una tradición progresista, patriótica y humanista que daba valor a

la formación del hombre, su educación, potencialidades, su necesidad de libertad y justicia (13). Y en ella el pensamiento de Fidel Castro ha desempeñado un papel esencial en la concreción de los fines educativos encaminados a la formación de un nuevo ideal de hombre, cuyos antecedentes están en las tradiciones del pensamiento humanista universal y cubano que le antecede; enriquecidos, posteriormente, en durante la praxis revolucionaria.

En su pensamiento ha estado presente una infinita confianza en el hombre, la convicción del papel de la conciencia para la transformación social como garantía de la existencia de la Revolución y factor esencial en la transformación del propio hombre; para alzarse como ente social en el logro de su pleno desarrollo e independencia, lejos de toda enajenación. (14)

Las ideas de Fidel han guiado la estrategia de la Revolución para dar un cambio radical al proceso educativo cubano, llevando a la práctica, de forma creadora, los ideales martianos y marxista leninista a partir del conocimiento profundo de la realidad cubana.

Sus reflexiones sobre el ideal de hombre a formar se encaminan al desarrollo de una personalidad integral, de un revolucionario cuya educación encierra un elevado contenido axiológico, donde se integran en unidad el factor emocional y racional. Una educación renovadora del hombre, de carácter humanista.

Desde el mismo triunfo revolucionario sus ideas, expresadas a través de sus discursos, comparecencias y entrevistas, han sido no sólo la guía ideológica orientadora de los derroteros de la Revolución; sino que ellas trazaron las líneas principales sobre las cuales se debía educar a las masas para lograr la formación del tipo de hombre que se deseaba en correspondencia con la nueva sociedad en ciernes. Para él ha sido la Revolución un hecho cultural en sí y le ha

dado a las masas populares, al pueblo, el papel esencial como sujeto histórico.(15)

El pueblo debía adquirir una sólida cultura política, económica e histórica que le permitiera enfrentar los desafíos de una nación agredida por el imperialismo; por ello debía tener una conciencia patriótica, antimperialista y socialista que garantizara la existencia de su soberanía, independencia e identidad nacional.

En la década del sesenta quedarían explícitas las aspiraciones de la Revolución en la formación de la conciencia del nuevo hombre. Se aspiraba a formar una conciencia económica donde el hombre fuese partícipe activo del desarrollo de la economía del país, conocedor de las dificultades de la nación, de sus medios de producción; con el objetivo de elevar el nivel de vida. La dirección de dicha economía ya no sería anárquica sino que estaría en manos del pueblo representado por el gobierno revolucionario.

Debía desterrarse de la filosofía ciudadana el estímulo a la conducta egoísta y el afán de ganancia individual, enseñando al trabajador a pensar como clase y no como sector. Desarrollar en el hombre la espiritualidad y el amor a la patria.

Para lograr este objetivo debía sembrarse cultura en todo el país, inteligencias, las cuales producirían incalculables frutos. El desarrollo cultural debía rescatar y estimular lo nacional y autóctono frente a la avalancha seudocultural y a la actividad propagandística de medio siglo de influencia durante la intervención norteamericana. El pueblo debía armarse de ideas, para salir de la ignorancia y enfrentar cualquier amenaza contra la Revolución. La Revolución debía formar revolucionarios cuyas cualidades esbozaba, inicialmente, como ricas en dignidad, patriotismo, sacrificio, honor, inconformes, odio a la explotación y antimperialista (16).

Esta reflexión dialéctica sobre la construcción de la nueva sociedad socialista toma en cuenta la relación hombre y medio. Ser revolucionario implicaba la transformación de la realidad y a sí mismo en el proceso de construcción de la nueva sociedad.

La formación y educación del hombre tendrá en cuenta las características histórico - culturales, demográficas, psicológicas y la idiosincrasia del país; criterio que a su vez se corresponde con el ideal martiano de la formación del hombre (17). En función de la formación del hombre se debía colocar todos los medios de que disponía la sociedad, con el objetivo de consolidar una cultura para formar una conciencia revolucionaria que requerían las condiciones histórico-concretas, el hombre nuevo tiene que ser revolucionario.

Definió al revolucionario como un hombre de conducta limpia, de gran espíritu de sacrificio, que dedica su vida al beneficio de la sociedad, entregado y enamorado de la obra de la Revolución (18). Por ello, unido al objetivo de desarrollar una conciencia revolucionaria destacaba la importancia de la educación política del pueblo. La Revolución - consideraba - es en sí misma un proceso de educación.

No se limita a los elementos instructivos en sus reflexiones sobre la formación del hombre, al igual que en las martianas, se destaca la importancia de los sentimientos y las emociones; como una vía para analizar la realidad, para formar generaciones cultas, integrales y fuertes para defender la grandeza, dignidad e independencia de la patria.

En la formación del revolucionario debía estar presente una sólida concepción científica del mundo, de modo que permitiera al revolucionario analizar las situaciones objetivamente en busca de soluciones adecuadas. Al respecto enfatizaba que la preparación y dominio del marxismo no es por simplicidad, su conocimiento por el pueblo es vital para la Revolución. (19)

La educación e instrucción debían ir fortaleciendo al nuevo hombre, al revolucionario; a los cuales Fidel le atribuye cualidades como son: la paciencia, la serenidad, firmeza, convencimiento y confianza en su fuerza, en especial la dignidad como resultado del amor a la dignidad humana. (20)

La educación del hombre es vital para las transformaciones inherentes y necesarias en el proceso revolucionario y para la propia existencia de la Revolución. Los profundos cambios en la enseñanza responden a la necesidad de formar el “hombre natural” latinoamericano y llevarlo hacia la loable aspiración del “hombre nuevo” cuyas cualidades, conciencia, valores y actitudes revolucionarias permitan la emancipación, desalienación y enriquecimiento de la vida espiritual del hombre.

Citas y referencia bibliográficas.

1) Al respecto en la obra de Guadarrama y de otros autores latinoamericanos se demuestran los puntos de vista que defienden la tesis de una autenticidad del pensamiento latinoamericano desde los pueblos amerindios hasta la contemporaneidad y la necesidad de reelaborarse una Historia de la Filosofía en cuya perspectiva se valore objetivamente las características que tipifican nuestras culturas. Véase: Guadarrama, Pablo. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; Guadarrama, Pablo. *Humanismo en el pensamiento Latinoamericano*. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de La Habana, 2001.; Guadarrama, Pablo. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. Editora Política, La Habana, 1985.

2) Guadarrama, Pablo. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998. p. 3.

3) García Galló, Jorge. *El humanismo martiano*, en: Simposio Internacional "Pensamiento político y antiimperialismo en José Martí".Memorias. editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.p.118.

(4) Escribano, Elmys. La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis de Aspirantura al grado de Doctor en Ciencias Pedagógica. Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello". ICCP Facultad de Educación Primaria. Departamento de Fundamentos de la Actividad Pedagógica. Matanzas. 1997.pp. 77-109.

5) Martí, José. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. t.6.pp. 17-18

6) Idem. t.6.p. 20

7) González, Diego Dr. *José Martí y la formación del hombre*. En: Martí y la educación. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 1996. p.24

8) Martí resalta que "...Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos. Y cread el pueblo sumo, rico sin rival en la naturaleza, rico sin rival en imaginación, rico sin igual en razón, que va delante del juicio, avivándose para que vea lo que investiga, lo que ella descubre, y dejándolo atrás en reflexiones mientras ella, impaciente, parte a descubrir campiñas nuevas. La imaginación ofrece a la razón, en sus horas de duda, las soluciones que ésta en vano sin su ayuda busca. Es la hembra de la inteligencia, sin cuyo consorcio no hay nada fecundo.". Véase: Martí, José. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. t.23.pp. 43-44

9) Destaca la unidad de lo general e individual en el ser humano, al respecto cita de Martí: "...La individualidad es el distintivo del hombre.." . Véase: Martí.

OC.T.15.p.398.; "...El hombre es una magnífica unidad, compuesto de variedades individuales." . Martí. OC.t.15.p.419

10) Martí, José. Ob. Cit. t.8.p.15.

11) Idem. T.1. p.76

12) Martí, José. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. t.5.p.110.

13). López, Josefina y otros. Fundamentos de la Educación. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 2000.p.26.

14). Castro, Fidel. Discurso en la velada por el 88 aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina. La Habana, 27 de noviembre. Revolución. La Habana, 30 de noviembre de 1959.p.30; Discurso con motivo del Día del Becario. La Habana, 19 de octubre. Revolución. La Habana, 21 de octubre de 1959.p.8; Discurso en el acto de graduación de las milicias campesinas. Pinar del Río, 21 de agosto. OR (5). La Habana, 1960.p.10; Discurso en el acto con los empleados del comercio. La Habana, 5 de junio. OR (5). La Habana, 1960.; Discurso en la clausura del Congreso de Trabajadores de la Construcción. La Habana, 29 de mayo. OR (5).La Habana, 1960.pp.6-7; Comparecencia en el canal 2 de la TV para hacer un resumen de la trayectoria seguida por nuestra industria azucarera en sus relaciones con Estados Unidos. La Habana, 24 de junio. OR (12). La Habana, 1960.p.21; Discurso en la clausura del congreso Latinoamericano de Juventudes. La Habana, 1960.p. 21.

15).Castro, Fidel. Discurso en homenaje al periódico Revolución. La Habana, 25 de marzo. Obra Revolucionaria (11). La Habana, 1961; Discurso en la clausura del Congreso de Trabajadores de la Construcción. La Habana, 29 de mayo. OR

(5).La Habana, 1960.; Discurso en el acto con los empleados del comercio. La Habana, 5 de junio. OR (5). La Habana, 1960.

16).Véase: Castro, Fidel. Discurso en la velada por el 88 aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina. La Habana, 27 de noviembre. Revolución. La Habana, 30 de noviembre de 1959.

18).Véase: Castro, Fidel. Discurso en homenaje al periódico Revolución. La Habana, 25 de marzo. Obra Revolucionaria (11). La Habana, 1961.pp. 383-384; Conferencia en el ciclo de la Universidad Popular Educación y Revolución. La Habana, 9 de abril. OR (19). La Habana, 1961.pp. 11-31.

19).Véase: Castro, Fidel. Conclusiones en la Séptima Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria. La Habana 27 de junio. OR (21). La Habana, 1962.p.5; Comparecencia por radio y TV para explicar los métodos y el funcionamiento de las ORI. La Habana, 26 de marzo. OR (10). La Habana, 1962.pp.31-32; Artículo "Tres Años de Revolución", enero de 1962. Cuba Socialista. Año 2. No.5. La Habana, 1962.p.15.

20).Castro, Fidel. Diálogo con los pioneros en la inauguración del Palacio de Pioneros. La Habana, 6 de enero OR (2). La Habana, 1962.p.13; Discurso en la Clausura de la Segunda Plenaria Azucarera de Camagüey, 14 de marzo. OR (17). La Habana, 1962.p.13; Conclusiones en la Séptima Reunión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria. La Habana 27 de junio. OR (21). La Habana, 1962.p.5; Discurso en el Comité Provincial de Matanzas para discutir sobre la situación de las ORI, el sectarismo y los métodos de trabajo. 9 de mayo. Cuba Socialista. Año.2.No.9. La Habana, 1962.pp.19-20; Discurso en la clausura del I Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. La Habana 4 de abril. OR (12). La Habana, 1962.p.10.